

Engendra Boullosa a un flojo

Acorta Vértiz, el protagonista de 'La novela perfecta', la distancia entre la realidad y la ciencia ficción; une al DF con Brooklyn

Patricia Cordero

Ciudad de México(22 agosto 2006).-Las posibilidades que la tecnología ofrece para mejorar la percepción sensorial llevaron a la escritora Carmen Boullosa (México, 1954) a imaginar un artefacto a través del cual un escritor holgazán intentará crear su obra cumbre, sin tener que escribir ni una palabra.

En *La novela perfecta*, editada por Alfaguara, la autora afincada en Brooklyn desde 2001, becada por la Biblioteca Pública de Nueva York, responde a una curiosidad intelectual por explorar los adelantos que acercan más la vida real a lo que alguna vez fue ciencia ficción.

"Algún día se hará un *gadget* en que seamos capaces de percibir lo que el otro está percibiendo. Lo que me daría miedo es que cayera en manos de alguien con instinto totalitario y que sirviera para absoluto control del Estado. Imagina que se lo pusieran a todos los ciudadanos y que digan la palabra 'bomba', 'sexo', 'indio' o 'terrorismo' y resuenen. Estaríamos todos fritos", dice.

El escritor mexicano Vértiz, protagonista de la historia, se encuentra un día con Paul Lederer, un científico que lo invita a crear la novela perfecta sólo dando rienda suelta a su imaginación y recreando la historia, tal cual está en su mente y a través de sensores en un casco con un software especial, como si fuera una película.

"Es un inmigrante que no lucha como todos los demás por tener su espacio, él está holgazaneando, fantaseando con otra posible novela que en realidad no quiere escribir. Tiene los vicios más chafas mexicanos clasemedieros, y es tan ridículo que termina por ser encantador", considera la autora de *La otra mano de Lepanto* y *Cielos de la tierra*.

La razón de que este flojo narrador no escriba, explica Boullosa, es la envidia.

"Es un mal lector, no sabe trabajar en equipo, y en la literatura debes nutrirte de otros, regresar a los clásicos, pescar los nuevos libros. Escribir un libro es un acto de entrega y generosidad, porque lo fantaseas, lo vives, lo escribes y cuando lo publicas ya es del lector".

El juego del lenguaje, en una mezcla entre español chilango e inglés, es una de las características de Vértiz. "Tiene este jugo lingüístico genial del saborcito picante mexicano. Es el habla de finales de los 70 y principios de los 80, pues al no practicar el español se quedó congelado en esa generación".

La fascinación por el barrio neoyorquino en que la escritora habita, donde puede conocer 17 naciones diferentes en cuadra y media, también se hace evidente en la novela.

"Hay gente de muchos países, tradiciones y culturas muy diferentes en un espacio muy pequeño. Toda esta variedad junta, conviviendo en un pacto social de armonía, me divierte como una loca", cuenta.

Fascinada por el uso de la tecnología, la académica del City College, de la universidad pública de Nueva York, cree que el mundo virtual ofrece ventajas.

"Hemos ganado. Todos somos más viajados y viajar ilustra. La pantalla a todos nos ha dado la oportunidad de tener acceso a información, así como a chismes e infundios, que también son importantes.

"La red es una biblioteca enorme que contiene textos, audios e imágenes, disponibles para todos aquellos con acceso a una computadora, que por desgracia no son todos, y que escapa a todo control estatal, lo cual me parece muy bueno".

Copyright © Grupo Reforma Servicio Informativo

ESTA NOTA PUEDES ENCONTRARLA EN:
<http://www.reforma.com/cultura/articulo/679369/>

Fecha de publicación: 21-Ago-2006